

# Humanistas y nuevas tecnologías La transformación del trabajo intelectual

*Daniel Luna y Eduardo Marisca*

A diferencia del trabajo en muchas otras disciplinas y profesiones, el trabajo en el ámbito de las humanidades se ha mantenido relativamente estable a través de los últimos años. Frente a los cambios que se están viendo en múltiples campos, los humanistas continúan haciendo su trabajo más o menos igual: las imágenes (a estas alturas un tanto pastorales) de Descartes meditando frente a su estufa, o Kant lentamente formulando durante diez años las ideas de su *Crítica de la razón pura*, no encierran diferencias cualitativas mayores de la manera como podemos pensar en el trabajo humanista en la actualidad. Pero las humanidades no son un campo ajeno a las transformaciones tecnológicas en su entorno, se trata de un campo, más bien, particularmente lento para su adopción sistemática.

Algunas dimensiones de este cambio son a estas alturas evidentes: la inmensa mayoría de humanistas (salvo, quizás, algunos particularmente nostálgicos) prefieren trabajar sus textos utilizando una computadora antes que una máquina de escribir. La gran mayoría, también, seguramente tendrá una cuenta de correo electrónico, aunque en algunos círculos humanistas muchas veces es motivo de orgullo decir que uno sólo revisa su correo una vez a la semana (o al mes).

Creemos, sin embargo, que hay muchísimo potencial aún por explorar y explotar de la integración de nuevas herramientas tecnológicas en el trabajo humanista. A pesar de que generan mucho escepticismo y resistencia, es nuestra hipótesis que trabajar con estas herramientas

abre posibilidades nuevas para el trabajo humanista en términos de colaboración, de flexibilidad y de acceso a oportunidades. A pesar de que éste es un tipo de trabajo diferente, dentro de él también operan circuitos económicos, laborales y profesionales a los cuales no solemos prestar atención. Son precisamente estos circuitos los que se ven más afectados por estos cambios tecnológicos: el andamiaje productivo que sostiene el trabajo de los humanistas en todas partes.

Para ilustrar este punto, hemos escogido una pequeña selección de tecnologías fácilmente accesibles, pero que vienen teniendo un impacto significativo en el trabajo de un número creciente de humanistas en la actualidad, sobre todo en el caso de estudiantes y profesionales jóvenes. Hemos segmentado esta exploración a partir de herramientas que facilitan la producción de información y conocimiento y herramientas que facilitan la vinculación con comunidades de interés.

Vale la pena hacer dos observaciones antes de empezar. En primer lugar, es pertinente notar que ambos autores son filósofos y la mayoría de su experiencia, por lo mismo, viene del trabajo filosófico. Creemos, sin embargo, que el tipo de cambios y posibilidades que desarrollamos aquí puede fácilmente extrapolarse a otras disciplinas dentro del ámbito de las humanidades e, incluso, en gran medida a mucho del trabajo que realizan profesionales en las ciencias sociales. En segundo lugar, creemos pertinente señalar que este análisis no representa un “juicio de valor”: no intentamos defender la idea de que usar estas herramientas sea la manera “correcta” de hacer las cosas o de que no hacerlo represente una forma obsoleta de trabajar. Sí creemos, sin embargo, que hay valor en este tipo de trabajo y oportunidades interesantes para quienes estén dispuestos a buscarlas, y nuestro propósito es simplemente echar luz sobre un ámbito que, desde las humanidades, a menudo se encuentra oscurecido.

## I. LA PRODUCCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Los humanistas tiene como una de sus metas principales la producción de información. Tradicionalmente, esta producción ha estado ligada básicamente al medio impreso. El siglo pasado teníamos como medios comunes sobre todo libros, revistas y periódicos (radio, televisión y cine son aquí raras excepciones). La universidad y los institutos u organizaciones dedicadas a la producción de información eran los únicos centros con recursos y legitimidad para poder producirla. Hoy en día, gracias a las nuevas tecnologías y medios, ello ya no tiene por qué ser exclusivamente así. Por eso creemos que parte de la producción intelectual de los humanistas puede verse enriquecida y

complementada por dos medios contemporáneos muy conocidos e influyentes: los *blogs* y los *eBooks*.

## *Blogs*

Un *blog*<sup>1</sup> puede ser definido como una especie de “bitácora” virtual donde uno puede escribir contenidos (con texto, imágenes y video), hacerlos públicos y recibir comentarios. Por las posibilidades que brinda, dicho medio nos parece excelente como complemento a la formación y, sobre todo, al quehacer propio de los humanistas. Creemos, en esta línea, que dicho medio puede ayudar a mejorar algunas habilidades que éstos necesitan para la producción intelectual, además de contribuir a la producción de contenido (potencialmente) relevante. Se trata de mejoras sustantivas, tanto en la forma como en el contenido.

Lo primero que nos interesa afirmar es que el *blog* es un buen medio para incentivar a los humanistas a *escribir*, actividad central al quehacer profesional del humanista a lo largo de su carrera. Más allá de talentos o vocaciones literarias, *bloggear* puede ayudar a que el humanista desarrolle hábitos de escritura y pueda escribir con más soltura y facilidad: trabajos, ensayos, ponencias, reseñas, etc. El *blog* puede generar familiaridad con la escritura y ayudar a romper el “trauma” que muchos humanistas tienen para escribir, sobre todo para *empezar a a escribir*.

En esta misma línea, pensamos que la manera en la que escribe un humanista puede mejorar significativamente en términos de *claridad expositiva*. Es un riesgo constante, sobre todo a medida que uno va especializándose, el adquirir un estilo excesivamente “oscuro”, “hipertécnico” y hasta “confuso”. Escribir en un *blog* puede remediar esto, si es que uno asume que podría ser leído por personas que no son especialistas, a diferencia de lo que uno asumiría al publicar en una revista académica y especializada. Esto aumenta las posibilidades de escribir en un registro que pueda llegar a más personas.

Otro punto que nos parece clave es que el *blog* puede ser muy bueno para ayudar a “desfetichizar” el ideal humanista del “libro completo, perfecto y definitivo”. *Bloggear* nos hace ser conscientes de *poder siempre editar* y complementar lo que vamos haciendo. Esto nos parece que es muy útil para generar hábitos que rompan con el estancamiento o frustración de los humanistas que pequen de ser “excesivamente perfeccionistas”. De ninguna manera se trata de fomentar la

---

1 Esta sección del artículo tomó como base el post “¿Por qué un estudiante de filosofía debería tener un blog?”, disponible en: <http://alturl.com/ygbfh>

mediocridad, sino de impedir la “castración” en la producción por el hecho de poner la valla demasiado alta.

Esta idea de poder siempre editar lo que hacemos nos parece que fomenta algo mucho más central: el acostumbrarnos a tener que estar constantemente escribiendo y discutiendo. La idea es acá “desfetichizar” otra tesis muy común: “pienso (me ‘inspiro’), luego escribo”. Se trata de abolir esa práctica que asume que el humanista debe pensar “mucho” antes de escribir, que tiene que tener “todo claro” antes de “ponerlo en papel”. Escribir, hablar y pensar no están desligados. *Bloggear* es una manera complementaria a las clases y lecturas académicas, a aprender a pensar y reflexionar. Todo ello con un rasgo que no debe pasar desapercibido: el de ser acumulativo y poder ser accesible, tanto para su lectura como para su edición, desde cualquier lugar.

Además, *bloggear* genera habilidades para dialogar con personas conocidas y desconocidas a partir de los comentarios que se pueden hacer. Publicar en revistas no nos da esa posibilidad. Asimismo, nos entrena en la posibilidad de entrar en polémicas, nos enseña a ser tolerantes y a aprender a discrepar, a interactuar con amigos, desconocidos, enemigos, *trolls* y, sobre todo, con personas ajenas al campo especializado al que pertenecemos.

Otra cosa muy importante que posibilita el *blog* es que puede permitir que los estudiantes publiquen sus trabajos o monografías de los cursos que llevan (y que puedan discutirlos entre sí o con otras personas), artículos o reflexiones que vayan desarrollando, ponencias que hayan presentado en eventos. Incluso es posible compartir opiniones o impresiones sobre las lecturas que se van haciendo, resúmenes, reseñas, opiniones sobre libros (y *posts* de otras personas). Si a uno le interesa que lo que produce para sus cursos llegue a más personas, este punto es esencial.

## *eBooks*

La idea de los *eBooks*, o libros electrónicos ha circulado desde hace muchos años, pero sólo recientemente han empezado a ser una alternativa viable. Con la aparición de un nuevo mercado de lectores digitales como el *Kindle* de *Amazon*, y tabletas como el *iPad* de *Apple* o el *Xoom* de *Motorola*, la lectura digital se ha convertido en una alternativa viable frente al libro tradicional. Al punto de que este año *Amazon* reportó que su venta de libros electrónicos había superado las ventas de libros impresos, un hito sumamente significativo para el mercado de *eBooks*.

Lo más interesante es, quizás, lo que esto significa para los circuitos tradicionales de publicación de contenidos. Tenemos ahora la posibilidad de llevar ideas a una circulación masiva mucho más rápida de lo que antes era posible. En el circuito editorial tradicional, un texto puede pasar años en evaluación, y otros tantos años más antes de ser publicado. Si el autor no es una figura conocida, el tiraje y la distribución probablemente sean limitados. Pero con la distribución electrónica, el tiempo de producción se reduce drásticamente y la capacidad de distribución se vuelve muchísimo más amplia. De hecho, para la mayoría de propósitos, es incluso posible prescindir por completo del circuito editorial tradicional: publicar un eBook es, en su versión más sencilla, algo tan simple como subir un archivo a la web y promocionarlo por todos los canales posibles para que otros puedan leerlo. Un autor se puede volver responsable de su propio proceso de producción, publicación y promoción.

Más y más autores están escogiendo explorar este proceso. Para autores jóvenes las ventajas son evidentes: uno tiene mayores posibilidades de hacer que sus ideas circulen y empezar a ser reconocido por sus publicaciones electrónicas. Su público, además, crecerá más rápido y será más amplio que si no lo hiciera y esperara su oportunidad de acceder al circuito tradicional. Esto puede llevar incluso a situaciones paradójicas, en las cuales autores más jóvenes y con menos publicaciones “tradicionales” pueden empezar a construirse audiencias y tener un grado más dinámico de actividad que autores más establecidos y reconocidos.

El formato del eBook reduce la cadena productiva desde la generación de la idea hasta su consolidación en un texto que puede circular públicamente. Esto hace que, en general, se produzca más, pero también que uno mismo produzca más: como los filtros son menos rigurosos, uno tiene mucha mayor libertad para producir y circular textos con sus ideas. Esto hace a los eBooks textos mucho más maleables: versiones menos determinantes y finales que sus contrapartes impresas, susceptibles de ser revisadas, corregidas y aumentadas según la respuesta que el autor recibe de sus lectores. Esto es una de las ventajas que ofrece el formato electrónico frente al impreso: el libro electrónico puede ser un documento vivo, cambiante e histórico, de una manera que el libro físico no puede.

Un humanista o un investigador que haya decidido crear un blog tiene ya la materia prima que necesita para empezar a generar publicaciones electrónicas. En un blog se publican ideas en proceso de formación, esbozos que van cobrando forma a lo largo del tiempo y a partir de las discusiones con comentaristas y con autores de otros

*blogs*. Todo eso ayuda a ir definiendo mejor conceptos e ideas que luego pueden cristalizarse en una publicación electrónica, marcando una suerte de hito de trabajo o hito intelectual. Nos gusta pensar que se trata de una relación cuasi dialéctica: del *blog* surgen reflexiones y experimentos intelectuales (es como un “laboratorio”) que luego se pueden plasmar en *eBooks* (que pueden entenderse más como “productos”). Lo que debe quedar claro del ejemplo es que todas estas nuevas tecnologías pueden articularse y potenciarse mutuamente.

¿Cómo se produce un *eBook*? Los formatos que típicamente se utilizan son los archivos PDF o EPUB, que son compatibles con la gran mayoría de lectores digitales (como el *Kindle* o el *iPad*). Un autor puede convertir su texto en uno de estos formatos y luego subir el archivo a su *blog* personal o a cualquiera de los múltiples sitios *web* que ofrecen alojamiento gratuito de archivos. En cualquier caso, tendrá un enlace directo a su archivo, que luego debe promocionar por correo electrónico o en redes sociales como *Twitter*, compartiéndolo con amigos y colegas.

Los *eBooks* pueden convertirse incluso en una fuente de ingresos para un autor independiente: la plataforma de libros digitales de Amazon permite a cualquier usuario vender sus libros digitales a través de Amazon, poniéndolos a disposición de todos los usuarios del *Kindle* o de las aplicaciones *Kindle* para dispositivos *Android*, *iPhones* e *iPads*. El usuario escoge el principio de la edición electrónica y Amazon se encarga de manejar toda la transacción, por lo cual se queda con un porcentaje del precio y el resto queda como regalía para el autor. Es poco probable que uno se vuelva millonario haciendo esto, pero si uno produce consistentemente buen material y se encarga de hacer un buen trabajo de promoción, el conjunto de sus publicaciones electrónicas podría convertirse en una buena fuente de ingreso secundario o incluso de ingreso primario. El crecimiento del mercado de publicaciones electrónicas está generando la aparición de casas editoriales que son primordialmente digitales y que manejan todo el proceso de convertir un texto a su edición digital, ponerlo disponible en las tiendas *on line* y manejar la promoción de las publicaciones a través de la *web*.

Sin lugar a dudas, las publicaciones electrónicas están cambiando el panorama editorial y ofreciendo nuevas oportunidades para autores emergentes. Combinadas con algunas de las otras estrategias que describimos en este artículo, son un componente sumamente útil para la estrategia de posicionamiento de un humanista, para convertirlo en un productor de conocimiento y brindarle un canal de publicación que, además, puede generarle una fuente de ingresos.

## II. FORMANDO Y CONECTANDO COMUNIDADES

Para producir información, los humanistas no solamente se bastan a ellos mismos y a sus medios. requieren de otros humanistas o especialistas de diversas profesiones para discutir y reflexionar. En este sentido, la conformación de comunidades dedicadas a la producción de conocimiento y a la reflexión teórica y crítica resulta más que relevante. Frente a los múltiples medios con los que contamos hoy, hay dos que nos parecen particularmente relevantes: el correo electrónico y el *twitter*.

### *Correo electrónico*

Los humanistas siempre se han sentido entusiasmados por la correspondencia de los grandes pensadores. Saber qué dijeron en privado, con quiénes se escribían, de qué manera lo hacían, etc. Se trata de poder encontrarse con el pensador en un nivel más “personal” o “vital”, así como con la esperanza de descubrir elementos que permitirían, eventualmente, comprender mejor el pensamiento de un autor.

Frente a esta visión de lo que nos puede ofrecer la correspondencia “tradicional”, muchas veces se piensa que el correo electrónico ha perdido esa capacidad para transmitir esta “profundidad” que solamente el papel podía brindar. Este sentido común suele estar bastante arraigado y podría expresarse señalando que hoy, supuestamente, a nadie se le ocurriría publicar el correo electrónico de un gran pensador. Lo que se piensa, pues, es que este medio de comunicación se caracteriza por la primacía de la inmediatez, señalando esto como si únicamente se tratase de un medio para comunicar cosas desechables y banales. Normalmente –pensamos en la vida cotidiana académica–, el correo sirve para coordinar cosas burocráticas, administrativas, universitarias, recibir cadenas o *spam*, pero no como medio para la producción intelectual.

Nosotros cuestionamos esto y sostenemos que es esta inmediatez la que, por primera vez en la historia, posibilita (por lo menos potencialmente) un diálogo mucho más democrático en este ámbito. Los grandes intelectuales y pensadores por primera vez se encuentran a un correo electrónico de distancia (y ello no es poca cosa). El estudiante puede encontrarse donde sea (en nuestro caso, América Latina), pero puede escribirle a sus principales influencias, no importa en qué lugar estén. La brecha ya no es la distancia o la accesibilidad. El requisito es que el mail que usen sea público. En el peor de los casos, la barrera más alta podría ser la necesidad de aprender una lengua diferente a la propia, aunque uno incluso en ese caso podría solicitar a conocidos, o a terceros, servicios de traducción.

En todo caso, y al margen de estas dificultades particulares, lo más importante es que esto posibilita que se puedan comunicar dudas, críticas o propuestas, además de invitaciones a eventos que se organicen (si es que se cuenta con presupuesto). Y no es necesario que uno tenga un nivel especializado del tema para poder hacer esto. Pensamos, incluso, que, aunque suene un poco contra-intuitivo, la comunicación vía *mail* puede servir muchísimo para que los humanistas y los estudiantes de humanidades entablen contacto con académicos y especialistas de prestigio en los temas de interés del alumno. La gran novedad es la posibilidad de comunicarse directamente con los autores que uno lee y que antes eran inaccesibles: más de una vez hemos tenido oportunidad de escribirle a profesores en universidades *Ivy League* en Estados Unidos con dudas o preguntas, y a menudo están muy dispuestos a ayudar, compartiendo de vuelta textos, artículos y hasta trabajos inéditos que puedan responder a la duda. De las veces que hemos escrito, el porcentaje de respuestas ha sido bastante alto.

Vale la pena mencionar también que esta relación va en ambas direcciones: es frecuente encontrar humanistas que revisan y responden con poca frecuencia su correo electrónico. Pero responder diligentemente la correspondencia, a pesar de ser una carga significativa de trabajo, es una gran herramienta para posicionarse en una comunidad intelectual y de generar réditos con estudiantes y con otros investigadores. Es, en pocas palabras, una relación de “karma”: mientras más esté uno dispuesto a ayudar a otros y responder a sus dudas e inquietudes, mejor será la disposición que recibirá de la comunidad al querer comunicar ideas y presentar sus propios trabajos.

### *Twitter*

Una nueva manera de vincularse con una comunidad de interés y de conectarse con otros investigadores es utilizando *twitter* ([www.twitter.com](http://www.twitter.com)). *Twitter* es una red social de *microblogging*, donde el usuario publica actualizaciones que tienen como máximo 140 caracteres cada una (“*twits*”), y a su vez tiene la opción de suscribirse a las actualizaciones de 140 caracteres de otras personas. Cada *twit*, por sí solo, no suele ser demasiado interesante; pero en conjunto, la cadena de *twits* de múltiples personas sobre múltiples temas y desde múltiples lugares del mundo empieza a generar una cadena de información en tiempo real sobre todo tipo de temas y acontecimientos.

Es difícil entender *twitter* sin probarlo personalmente. Y difícil también entender realmente su valor, porque se requiere de una dedicación sostenida durante un buen tiempo. Pero empezar a buscar personas conocidas a través de *twitter* y empezar a seguir a otros usuarios con intereses similares a los nuestros es una herramienta sumamente



valiosa. Por un lado, es una gran manera de descubrir nuevos investigadores, estudiantes y especialistas en nuestro campo de trabajo, y de mantenernos actualizados sobre sus ideas y el progreso de su trabajo. Por otro lado, nos brinda un canal donde podemos construir una “microaudiencia”, un grupo de gente interesada en nuestras propias ideas que nos sigue y al cual le podemos informar directamente de nuevas ideas o actividades. Esto se convierte en un canal directo donde comunicar presentaciones, publicaciones, recomendaciones de lecturas o actividades, etc.

Lo más importante es que estableciendo una presencia en una red como *twitter* se adquiere la oportunidad de establecerse como un experto en sus temas de trabajo. Desde el punto de vista de la empleabilidad, esto es un recurso de enorme importancia: uno debe concentrarse no sólo en desarrollar sus conocimientos y habilidades para mejorar sus prospectos de conseguir empleo, debe concentrarse también en posicionarse y ser reconocido como un experto en esos mismos conocimientos y habilidades. Utilizando herramientas como el correo electrónico y *twitter* uno puede hacerlo mucho más rápido y mucho más ampliamente que con los medios tradicionales, que son mucho más difíciles de acceder. Publicando pequeñas actualizaciones con nuevas ideas, enlaces de interés relevantes al tema, novedades sobre eventos y actividades, uno puede poco a poco consolidarse públicamente como especialista y como el recurso de referencia a quien consultar en caso de dudas.

### III. CONCLUSIONES

De la misma manera que las humanidades nunca más fueron las mismas después de la imprenta, no podemos pretender hoy que sigan siendo iguales en la era de estas nuevas tecnologías. Ello simplemente significaría no estar a la altura de la época, pero sobre todo significaría dejar de lado oportunidades nuevas y muy interesantes. No se trata de ser un apologeta o ingenuo “optimista”. Se trata de no intentar ser indiferente o hacer como si ello no existiese o no hubiese pasado. La producción intelectual que consideramos valiosa, relevante e incluso en algunos casos “clásica” es la que nunca fue indiferente a su época.

Ahora, ¿quiere esto decir que estamos frente a cambios inexorables en las actividades productivas de las humanidades? Quizás ir tan lejos sería una exageración, o cuando menos una conclusión apresurada. La diversidad de herramientas que tenemos disponibles sigue creciendo continuamente y nuestros patrones de uso siguen formándose sobre la marcha. De la misma manera como la aparición de la

imprensa y el industrialismo no significaron el completo abandono de las prácticas productivas de las épocas que les precedieron, tampoco la aparición de las tecnologías digitales significarán la desaparición de las prácticas del mundo académico de un día para otro ni de una década para otra. El resultado es un proceso de hibridación en el que prácticas conocidas se articulan con prácticas por conocer, dando lugar a nuevos patrones de trabajo y relaciones de producción. De modo que, a medida que experimentamos con estas herramientas, es importante mantenerse abiertos a la diversidad de posibilidades que ofrecen, pero también mantener siempre un espíritu crítico respecto a las maneras en las que nos extienden y nos limitan al mismo tiempo.

Estas nuevas tecnologías permiten a un humanista o a un investigador trabajar más independientemente, pero al mismo tiempo conectarse más con un público interesado y una comunidad vinculada a sus temas de estudio. Por eso mismo creemos que son herramientas fundamentales para que un humanista se pueda dedicar a aquello que más le gusta, y hacerlo de una manera sostenible: un ideal del trabajo intelectual que, sin embargo, se ha vuelto sumamente lejano en los últimos años.

El humanista digital tiene a su disposición todas las herramientas para generar un nuevo espectro de oportunidades, de introducirse en las discusiones que le son más relevantes y de conectar con una comunidad a su alrededor. Para aquellos que estén dispuestos a introducir unas cuantas modificaciones a la manera como trabajan, hemos querido mostrarles que hay muchísimas posibilidades que pueden explorar para darle un nuevo alcance a sus ideas.

